

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XI. — NÚM. 551

Madrid, 21 de Agosto de 1930

PRECIO: 15 CÉNTS.

ADOPCIÓN

EN el primer siglo de la era cristiana, un viajero que hubiera llegado a Roma con propósito de ver escenas curiosas, podría haber presenciado una sesión de los Comitia Curiata, la asamblea popular más antigua de Roma. Aunque privada de gran parte de sus atribuciones de otros tiempos, ejercía todavía jurisdicción en asuntos de familia que tenían cierto aspecto religioso.

El viajero que imaginamos hubiera podido presenciar una ceremonia legal, en la cual figuraban dos varones, a quienes el presidente dirigía ciertas preguntas, contestadas las cuales, se sometía a la decisión de la Asamblea una proposición en estos o parecidos términos: «¿Es vuestra voluntad, quirites, que Lucio Valerio sea Lucio Tito — hijo por ley y derecho, como si lo fuera por nacimiento —, de Tito y de su materfamilias, y que Tito

tenga sobre él potestad de vida y muerte? Tal es la proposición que se somete a vuestra decisión, quirites». Y los quirites la decidían afirmativa o negativamente sin discusión.

El visitante podría haber pasado al Foro, al Tribunal del Pretor, y haber presenciado allí una solemne ceremonia en presencia de aquel magistrado, una venta ficticia, tres veces repetida, en la que desempeñaban importante papel una balanza y un pedazo de bronce, y que tenía por objeto, primero, libertar al hijo de la familia y de la patria potestad de su padre natural, y después transferirlo a la familia y a la patria potestad de otro.

Estos eran los dos trámites legales por los cuales se verificaba la adopción en aquel tiempo, y no eran ciertamente vanas ceremonias. La adopción jugaba un papel muy importante en la vida roma-

na, aun en la familia imperial, y sus resultados tenían mucho más alcance del que tienen los de una adopción en nuestros días. El hijo adoptado venía a ser como *si hubiera muerto* para su familia natural, y como *si hubiera nacido realmente* en la familia del padre adoptivo. Todos los derechos y deberes, privilegios y cargas que le ligaban a su padre natural cesaban, y eran substituidos por otros

esclavitud del pecado y han pasado a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Han muerto a la vida vieja, en la cual, aunque corporalmente vivos, estaban espiritualmente muertos; pero ahora vivían realmente, tanto espiritual como corporalmente, en la maravillosa vida nueva de Dios. Las cosas viejas habían pasado; todo era nuevo.

En otra carta explica cómo ha venido a ser posible la adopción en la familia espiritual de Dios. «Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió su Hijo hecho de mujer, hecho súbdito a la ley, para que redimiésemos a los que estaban debajo de la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.» (Gál. 4, 4, 5.) Y en otra carta dice que Dios nos escogió, «habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos por Jesucristo a Sí mismo, según el puro afecto de su voluntad.»



EL FORO ROMANO

nuevos respecto de su padre adoptivo.

Este era un hecho bien conocido de San Pablo y de los numerosos miembros de las diferentes Iglesias a las cuales escribió sus admirables cartas; y no es sorprendente, por lo tanto, que lo aprovechara para ilustrar y explicar el paso de los convertidos, de lo que él llama la vida en la carne, la vida de esclavitud bajo el pecado, a la vida de gloriosa libertad de los hijos de Dios. «Porque no habéis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez en temor; mas habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: Abba, Padre.» (Rom., 8, 15). Así como en la ley romana el hijo adoptado era librado de todos los lazos que le ligaban a su padre natural, y de su potestad, y pasaba a una nueva familia y una nueva vida, así, dice San Pablo, los creyentes han sido libertados de su antigua

Es decir, que como el apóstol explica en muchos lugares de sus epístolas, la liberación de la antigua vida pecadora, y la recepción en la familia de Dios, han venido a ser posibles mediante la redención hecha por Cristo Jesús por su sacrificio en la cruz; y aquellos que le aceptan como su Salvador son despojados de su antigua injusticia y revestidos de la justicia que es en Cristo Jesús, siendo así puestos en condiciones de ser recibidos por el Padre.

La adopción, en la ley romana, en los días de San Pablo, traía consigo la pérdida de todo derecho de herencia en cuanto a los bienes del padre natural; pero, en cambio, traía también plenos derechos de herencia en cuanto a los del padre adoptivo, y plena participación en los beneficios que resultaran de la vida en su familia. Por eso, escribe San Pablo, que el

mismo espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos (ahora por adopción) hijos de Dios; y, si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos de Cristo» (Rom., 8, 17). Y en otro lugar: «Así, que ya no eres más siervo, sino hijo (por adopción); y, si hijo, también heredero de Dios por Cristo». Y en otra epístola: «En el cual, desde que creísteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia, para la redención de la posesión adquirida para alabanza de su gloria». (Ef., 1; 13, 14.) Es decir, que habiendo sido adoptados por Dios, somos sellados como posesión de Dios. Pero el sello garantiza también nuestra participación en los bienes de Dios. El sello nos marca como propiedad de Dios, y a su reino y su gloria como propiedad nuestra. Se nos otorga ya el título de nuestra herencia, y hemos recibido una parte de ella. Tenemos ya la libertad de hijos de Dios, libre acceso al Padre, los tesoros de la sabiduría y del conocimiento de Cristo, el Espíritu que santifica y la fortaleza moral y el gozo que Él imparte; éstas son las prendas de lo que tendremos más adelante.

Bien puede exclamar San Juan: «Muy amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él apareciere seremos semejantes a Él, porque le veremos como Él es». (1.^a Juan, 3, 2); y San Pedro: «Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que... nos ha regenerado... para una herencia incorruptible, y que no puede contaminarse ni marchitarse, reservada en los cielos para nosotros, que somos guardados en la virtud de Dios por fe para alcanzar la salud que está aparejada para ser manifestada en el postrimero tiempo». (1.^a Ped. 1, 4, 5.)

¿Para qué adopta Dios a los hombres?, se preguntará. Muchas respuestas se dan en la Biblia a esta pregunta. Recordemos algunas: «Para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos». (Rom., 9, 29.) Para que su «luz alumbré delante de los hombres», a fin de que éstos «glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos». (Mat., 5, 16.) «Para que fuéramos santos y sin mancha delante de Él en amor.» (Ef., 1, 4.) Para que seamos «imitadores de Dios, como hijos amados». (Ef., 5, 1.)

¡Qué glorioso Evangelio se nos revela bajo la figura de la adopción! ¡Cuán indeciblemente bendita es la paternidad de Dios! ¡Qué maravilloso su amor al otorgarnos tal parentesco! «Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios.» (1.^a Juan, 3, 1.)

¿Has sido *tú* adoptado por Dios? Si no lo has sido, perteneces a una familia llamada a perecer; pero Cristo es el camino

de la muerte a la vida; creyendo en Él, se entra en el camino; el arrepentimiento es el primer paso.

«Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.»
(Juan, 14, 6.)

R. E. ROSS.

Guardaos de los falsos profetas.

San Mateo, VII, 15,

Estas son palabras del Señor Jesús, dichas al principio de su ministerio, en el Sermón del Monte. El apóstol San Pablo predice: «Yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al ganado; y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas, para llevar discípulos tras sí» (Hechos XX, 29 y 30); y escribiendo acerca de los «últimos días», declara: «Vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina; antes, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas» (2.^a Tim. IV, 3 y 4). El Señor dice que los falsos profetas se presentarán «vestidos de ovejas», que dirán ser su verdadero pueblo; pero interiormente no son más que «lobos rapaces».

Su voz no es la voz de Jesús, el gran Pastor de las ovejas, que dice: «Mis ovejas oyen mi voz», voz que está manifiesta en las Sagradas Escrituras.

Otra vez dice San Pablo de los falsos maestros: «Estos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, transfigurándose en apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se transfigura en ángel de luz» (2.^a Cor. XI, 13 y 14). En estos días abundan los falsos profetas, como al final de la edad apostólica, y es deber del verdadero pueblo de Dios «guardarse» de ellos.

De modo, que el que niega el nacimiento virgíneo de Jesús y su divinidad es un falso profeta, porque estas verdades están claramente consignadas en las Sagradas Escrituras (San Lucas I y San Juan I, 1, 2 y 14). «En el principio era el Verbo, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Y el Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros, lleno de gracia y de verdad, y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre». El que niega la resurrección corporal de Cristo es un falso profeta, porque dice la Escritura que «a Este levantó Dios al tercer día, e hizo que apareciese manifiesto... a nosotros, que comimos y bebimos con Él, después que resucitó de los muertos» (Hechos X. 40 y 41). El que niega la consumación de la obra de Cristo sobre la Cruz, cuya expiación fué hecha por los pecados de su pueblo, es un falso profeta, porque «en Él tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados, por las riquezas de su gracia» (Ef. I, 7),

Pues éstas y otras verdades fundamentales de la Biblia son negadas hoy por los falsos maestros. Por eso, ¡cuán importante es obedecer la amonestación: «Mirad lo que oís!», para probar todos los maestros por la infalible Palabra de Dios, y ser como los bereanos de antiguo, que son elogiados porque «escudriñaban todos los días las Escrituras, para ver si estas cosas eran así» (Hechos XVII, 11).

ARCEDIANO NOYES.

IGLESIAS PROTESTANTES de habla española en Estados Unidos

NUEVA YORK

Iglesia Evangélica Española,
141 West, 115 St., New York City.
Pastor, Rdo. Manuel Figueroa.

Primera Iglesia Bautista Española,
2050 Fifth Ave., New York City.
Pastor, Rdo. Erasmo M. Bernier.

Iglesia Metodista Episcopal Española.
49 W. 117 St., New York City.
Pastor, Rdo. Fernando B. Aparicio.

Misión Española de la Octava Avenida
Entre las calles 24 y 25, New York City.

Iglesia Luterana Española,
74 W. 126 St., entre Aves. Quinta y Lenox.
Pastor, Leopoldo Cabán.

Iglesia Evangélica Bautista,
224 East 104 St., entre Aves. 2 y 3.
Pastor, Rdo. Artemio Vázquez.

BROOKLYN, N. Y.

Primera Iglesia Metodista Episcopal.
Esq. de las calles Henry y Clark, Brooklyn, N. Y.
Pastor, Rdo. Alberto B. Báez.

Misión Presbiteriana Española,
14 - 16 Tillary St., Brooklyn, N. Y.
Pastor, Rdo. Francisco Berly Colón.

Existen también Iglesias y misiones españolas en Chicago, Mountain View y otros puntos de la gran República estadounidense.

Iglesia Evangélica Española
de Nueva York

114 West, 118th Street. New-York.

Pastor:
Rdo. Manuel Figueroa.

Si va usted a Nueva York, escriba al pastor, que le atenderá solícito.

Un Congreso Evangélico Hispanoportugués para Agosto de 1934 en Lisboa?

UN PROYECTO

La aproximación evangélica hispanoportuguesa, como acción continua y progresiva, se inició en 1928 con la visita de tres representantes del evangelismo español a Portugal, con motivo del tricenario de João Ferreira da Almeida. Esa visita tuvo su afectuosa respuesta con la venida de tres representantes oficiales del evangelismo portugués, y tres visitantes además al II Congreso Evangélico Español, celebrado en Barcelona precisamente hace un año.

Las Alianzas Evangélicas de ambos países vecinos y hermanos, con sus reciprocas invitaciones, entendían estrechar así unas relaciones más íntimas y más cristianas, sin duda. No parecía natural que hermanos en la misma fe, hablando lenguas afines, ufanándose de historia sincrónica en los descubrimientos y conquistas por el mundo, y de luchas semejantes por la libertad civil y religiosa, viajando por vías férreas, que se prolongan a través de sus respectivas fronteras; habiendo de soportar de ambos lados el mismo fanatismo popular y la misma intolerancia clerical y semejantes dificultades de las clases directoras, dejarán transcurrir el tiempo sin entrar en relaciones.

Un Congreso Evangélico Hispanoportugués sería, a esta altura de nuestras relaciones, un medio más eficiente de intensificar y extender el evangelismo peninsular, especialmente si tuviese un triple aspecto de

- Edificación espiritual para los creyentes militantes,
- Atracción evangelística para los numerosos concurrentes,
- Aprovechamiento para los obreros del estudio de métodos de acción pastoral y evangelizadora.

Traería una oportunidad única de que doscientos evangélicos españoles orasen juntos con algunos centenares de evangélicos portugueses por un despertamiento peninsular, como aquel que sacudió a Sevilla y Valladolid hace cuatro siglos.

Establecería conocimiento entre creyentes de ambas naciones y entre sus mejores pastores y evangelistas.

Sería para el mundo pensante de las dos patrias una afirmación de los principios de fraternidad cristiana sin preocupaciones de hegemonía política o social.

Constituiría un curso rápido de evangelización para cientos de jóvenes, ansiosos de emplear en alguna forma su actividad y espíritu de servicio.

Instituiría una comisión interpeninsular para la realización de las conclusiones del Congreso, órgano de continuación y equilibrio de las relaciones entre los

cuerpos autónomos de evangelización, bien diferenciados, entre Portugal y España, y tal vez de una acción común entre las tribus de gitanos, las colonias de judíos (sefardíes) en el Oriente, la literatura bilingüe de evangelización, iniciada en América latina, etc.

Hermanos de España y Portugal, ¿creéis posible este proyecto de celebrar en 1934 en Lisboa un Congreso Evangélico Hispanoamericano? Pues enviadnos vuestras adhesiones e indicaciones, las cuales podrán servir de orientación para la organización de este magno Congreso.

EDUARDO MOREIRA.

FERNANDO CABRERA

oooooooooooooooooooooooooooo

De Fernando Póo.

Aniversario de Escuelas Dominicales.

MANECE un día hermoso, tropical, propio de la época; llueve a torrentes, o, mejor, cae el agua en masa espesa; los truenos y relámpagos se suceden vertiginosamente; pero no imponen como en España; aquí la naturaleza es más mansa, más suave, más blanda. Cesa la lluvia; vuelve el calor, y debido a la enorme evaporación, el astro rey queda oculto entre neblina. Se respira agua, y, en conjunto, la temperatura es agradable. Pronto la tierra absorbe su parte de agua, y se seca rápidamente la superficie.

Comienzan los pequeños y los grandes a moverse en torno de la Iglesia; hay fiesta; es día de goces espirituales para la Congregación cristiana fernandina. En el amplio local se ha levantado un tablado; alfombras y la bandera española lo cubren. Los niños y niñas «morenos», con florecillas blancas, han completado el adorno, poniendo en ello la alegría e inocencia de su corazón; mientras tejen las guiraldas, asoma a sus labios una dulce canción: «Isla hermosa, luce y brilla...».

La Iglesia presenta un aspecto bellísimo; señoras y señoritas, con su rica variedad de atavíos; caballeros y jóvenes ocupan los asientos; suben al estrado los niños con sus trajes blancos, y luego las niñas; cubre su carne morena el nuevo uniforme, azul y blanco; sus pies y piernas, de ordinario desnudas, zapato de color y media blanca; su cabello rizado, ahora libre de sus numerosas trenzas, adorna su cara, juntamente con pendientes y collares.

Da principio el culto matinal con una solemnidad y reverencia que llega al alma. Un coro de cien voces entona el *Te Deum*; se pide la ayuda del Altísimo de rodillas, inclinados a tierra, y luego lectura del Evangelio, himnos, coros y solos magníficos, cantados por muchachas morenas con su voz unas veces dulce y cadenciosa y otras limpia, profunda y sentimental. El sermón, en inglés,

versa sobre el tema: «Cómo traer, ganar y guardar a los niños para Cristo». Es escuchado con suma atención. Termina este servicio con el himno en español «Iglesia de Cristo, reanima el amor».

Por la tarde, a las tres y media, continúa el culto; es la verdadera fiesta de los niños; la Iglesia presenta aún más bello aspecto; las señoras visten sus más hermosas galas, y todos llevamos en el rostro la alegría que brota del corazón satisfecho. Comienzan las alabanzas con salmos e himnos nuevos y escogidos; siguen las oraciones, coros y solos, alternados con más de treinta recitaciones y diálogos en inglés y español. Los actores reciben muchos aplausos por su gracia y soltura, como también las señoritas solistas. Es de notar cómo muchos niños luchan por decir sus poesías en inglés o español a pesar de su dificultad, y aunque tronchados los versos, logran salir airoso. Unas monísimas niñas recogen la colecta en bandejas, que luego son presentadas al pastor, quien pide la bendición sobre las ofrendas. Como final se canta con mucho gusto el himno «En las regiones», y como doxología «Amémonos, hermanos».

La fiesta continúa a las siete de la tarde con nuevas recitaciones, salmos, himnos, coros, solos y sermón sobre «La parábola de los talentos», y especialmente sobre el «miedo al amo, a los otros y a sí mismo», del que escondió en tierra el suyo, dando fin con el himno en español «Soldados de Cristo...», que agradó muchísimo; sobre todo, su «¡Alerta, centinela! ¡Alerta está!».

La fiesta aún se repitió el miércoles, y habrá otro día para nueva alegría con motivo del reparto de premios.

¡Que el Señor bendiga estos humildes trabajos y a estos niños morenos de tez, pero de alma blanca!

V. APELLÁNIZ.

Santa Isabel, 14 de Junio de 1930.

oooooooooooooooooooooooooooo

Pensamientos.

A los pobres siempre los tenemos con nosotros. Nunca tendremos un mundo mejor hasta que no hayamos hecho desaparecer la pobreza y su temor. — Anónimo.

El amor divino es la armadura invisible que llevan los soldados redimidos, y protegidos por ella caminan sin sufrir daño alguno a través de los terrores de la noche más tenebrosa.

La belleza, la verdad, el bien y el poder de Dios, están continuamente buscando entrada en las almas y entran en ellas tanto como ellas permitan. Pero así como la luz que entra en una habitación se modifica según la ventana por donde pasa, lo mismo sucede con la luz de Dios que brilla en las almas.

ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

Precios de suscripción.

España y Portugal:

| | |
|---|------------|
| Un año | 8 pesetas. |
| Semestre | 4 » |
| Paquetes de 10 a 50 ejemplares . . . | 6 » |
| por ejemplar al año; de 51 ejemplares en adelante | 5 » |

Extranjero:

| | |
|--|------------|
| América, Francia e Italia, un año. . . | 10 pesetas |
| Semestre | 5 » |
| Paquetes de 10 ejemplares en adelante por ejemplar al año. | 8 » |
| Los demás países: un año. | 15 » |
| Semestre | 8 » |
| Paquete de 10 ejemplares o más a . . | 12 » |
| por ejemplar al año. | |

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

APARTADO 4.024

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

CRÓNICA

Rusia y la religión.

EN Rusia, el pueblo visita y aplaude la creación de los grandes Museos antirreligiosos. Un autor, ilustre escritor, cronista de la Villa y Corte, que actualmente se halla contemplando las ruinas del vasto imperio ruso, nos ha hecho la merced de permitirnos visitar a nosotros también, en espíritu, uno de esos grandes Museos, por lo que podemos apreciar el valor positivo o negativo, el acierto o desacierto de tal innovación. Estamos acostumbrados, de poco tiempo a esta parte, a leer relatos y más relatos sobre los atentados a la conciencia religiosa, que en Rusia, de un modo desaforado y violento se cometen. Es inútil que poseyendo datos fidedignos de las escandalosas persecuciones de que son objeto todas las sectas religiosas rusas, se nos diga que allí existe respeto a la libertad y a la conciencia. Podrá aparentemente ser así, pero en el fondo no. Rusia no va únicamente contra la religión, en especial la religión católica; Rusia va en su afán diabólico de destruir, contra Dios mismo. Y los frutos de esta campaña, más que antirreligiosa, anti-deísta, se están palpando ya. Poco hemos de vivir si no hemos de ver el desastre espantoso que como consecuencia lógica de este hecho se amontonará sobre aquel pueblo ateo.

No obstante, al leer el hermoso artículo del escritor madrileño y penetrar, guiados por su pluma, en el interior de uno de estos Museos antirreligiosos no de

Este número ha sido revisado por la censura.

de asombrarme. Yo pensé que, como él dice, se trataría de convencer a las gentes de lo peligrosa que es para el pueblo la religión cristiana, apelando al razonamiento serio y, por tanto, convincente. En efecto, es cierto que se apela al razonamiento por medio del método expositivo para que en el alma queden bien grabados los argumentos demoledores del sentimiento religioso pero... veo con verdadera satisfacción que lejos de tratarse de un Museo anticristiano se trata sencillamente de un Museo antipagano. ¿Y por qué no he de añadir que casi nos estamos dando la mano, en este sentido, con el pueblo ruso? ¿Qué se exhibe allí? Cosas sinceramente anticristianas. Considera por ti mismo lector. Dice este escritor que aparecen expuestas al público láminas en donde se ven reflejadas la esterilidad, la paganía de esas rogativas estúpidas que los creyentes romanos y ortodoxos, dirigen a sus santos o vírgenes en demanda de cosas para ellos necesarias. Aparecen con todo detalle un sinnúmero de dibujos representativos de la infinidad de supersticiones religiosas que pueblan y dominan el campo religioso católico ortodoxo. Pueden verse allí las absurdas penitencias, los votos temerarios o sencillamente pueriles que los feligreses católicos hacían en Rusia, etc., etcétera. Todo esto está bien. Es al fin y al cabo un argumento serio que lleva a la verdad. Pero hay más. El visitante puede a su sabor leer sobre los auténticos libros recogidos a los sacerdotes el sistema administrativo de la Iglesia y la curia. Y allí se ve, con claridad meridiana, los horribles tentáculos del pulpo religioso que acaparaba para sí no sólo las haciendas de sus feligreses sino también del Estado. Allí puede verse el enorme presupuesto que la Rusia zarista dedicaba al sostenimiento del culto y clero mientras el pueblo, la víctima de todas las edades, se moría de hambre y de pena. Y al leer esos libros de la administración eclesiástica, monstruosos y satánicos, el espectador ha de decir una vez más, que en este caso, Rusia ha tenido razón. Vamos más adelante. Llegamos a ver con nuestros propios ojos lo que con razón se ha llamado «la vanidad de la Iglesia». En vitrinas enormes, siempre incapaces de contener todo el tesoro de la Iglesia, aparecen las colecciones de riquísimo vestuario, de lujo exorbitante que el sacerdocio para sus diferentes actos de culto emplea. Allí las tiaras, las casullas recamadas de oro y pedrería, los anillos de brillantes, las custodias que encerrando, según ellos el cuerpo del Divino Pobre, aparecen empedradas de joyas valiosísimas... Y el pueblo, el pueblo que tuvo y que aún tiene hambre, abre desmesuradamente sus ojos ante toda esta magnificencia y aprieta con rabia sus dientes y no encuentra la moral dentro de su antigua y destronada religión. Por último, los rusos han llegado a sacudir el polvo que cubría las tumbas, los suntuosos sar-

cófagos de aquellos hombres y mujeres a quienes el pueblo, guiado por los sacerdotes, llamara en otro tiempo santos. Y a sus anchas el pueblo puede detenerse ante los restos, huesos carcomidos y cenizas rojas, de esos sus famosos y pequeños dioses *incorruptibles*. Hombreres como los demás, se han dicho; si hombres como los demás, de carne y hueso, de tierra que volverá por ley de Dios a la tierra. ¿Y aquel olor de santidad? ¿Y aquella incorrupción? El pueblo abre, sus ojos, y la última piedra en que descansaba el altar de su fe cae como empujada por el huracán en el abismo insondable de la negación religiosa.

El artículo no dice más. Yo tengo para mí que aun en ese Museo antirreligioso debieron figurar muchas más cosas. Y digo esto porque como español y conocedor de la religión católica me consta que aún existen cantidades enormes de datos elocuentes que si se presentaran a la feligresía romana, a muchos convenecerían de la equivocación de su fe. No es, a mi modo de examinar las cosas, este Museo antirreligioso ruso ningún absurdo en los puntos que acabo de exponer, y lejos de perjudicar la salud de las almas las favorece; porque es la verdad la que en todas las épocas ha elevado y dignificado a la Humanidad.

Y ahora yo me pregunto: ¿Podrían los rusos hacer un museo antiprotestante? Lo veo difícil, por no decir imposible. ¿Qué lujo existe en nuestras grandes y pequeñas iglesias? ¿Qué montones de oro apalean el clero o la Iglesia protestante aun en los países netamente evangélicos? ¿Qué rezos inútiles, qué juramentos atrevidos, qué supersticiones ridiculas hallarían los arreligiosos en nuestro campo doctrinal? ¿Qué encumbramiento de hombres y mujeres ensalzados hasta las mismas cimas de la santidad divina? No. Nuestro culto religioso es racional, humilde, exento de supercherías y vanidades teatrales. Nuestras ideas, reflejo de los pensamientos de Cristo, nuestro Señor, no podrán jamás, por mucho que sea el ateísmo de un pueblo, ser presentadas como armas eficaces para combatir el propio Cristianismo. Estoy tan seguro de que esto es así como de que Dios reducirá a polvo mis huesos y mi carne. Y no tiemblo ante una protesta de mi pueblo contra la religión, nuestra religión cristiana. Sé que únicamente por error o por maldad se puede arremeter contra la Iglesia cristiana, sencillamente evangélica; con el razonamiento, nunca, porque una es la verdad, y Cristo, que es la verdad, está con nosotros y en nosotros. Señales de los tiempos son estas que debían poner sobre aviso a todas las Iglesias cristianas, llamadas a servir y no a dominar, a indicar la verdad y no a extender la mentira, a mostrar al Dios santo y bueno y no a ocultarlo con miras groseras bajo un manto de santificación

y muje- falsa y humana. Y cuando la Iglesia sea do por loc- así, cuando toda la Iglesia cristiana cum- po san- pla en la tierra la misión para la cual ha puede de- sido fundada, no digo que no será perse- carcomi- guida y azotada, pero sí afirmo que con- s famoso- tra ella jamás podrán levantarse esos te- les. Hom- ribles «yo acuso» que la Rusia moderna blanza contra su antigua y podrida Iglesia oficial.

CLAUDIO GUTIÉRREZ MARÍN.

oooooooooooooooooooooooooooo

Inglaterra y el Vaticano.

El conflicto sobre asuntos malteses.

engo para- A causa de la creciente importancia rreligioso- de este conflicto exponemos a cosas. Y- continuación el texto de una de- claración mandada recientemente al Go- bierno inglés por un grupo muy influyente de evangélicos, súbditos británicos todos:

I. Deseamos manifestar nuestra plena aprobación de la posición tomada por el Gobierno de S. M. el Rey en su presen- te controversia, con el Vaticano, sobre Malta.

II. Mientras deploramos la necesidad de la suspensión temporánea de la Cons- titución maltesa, apoyamos al Gobierno en su decisión de suspenderla, acción in- dispensable, ante la conducta de la jerar- quía católicorromana.

III. Aprobamos la repudiación, por el Gobierno, de «un requerimiento sobre la personalidad del jefe de la Administra- ción maltesa, el cual constituye nada me- nos que una pretensión papal de poder meterse en la política doméstica de una colonia inglesa».

IV. Nos alegramos de la declaración del Gobierno de que, durante el interreg- no creado por dicha suspensión, seguirá en el Poder el actual Consejo maltés; y atribuímos suma importancia a la afirma- ción positiva de lord Passfield, ministro de las Colonias, hecha en la Cámara Alta el 25 de Junio próximo pasado, por decir: «Hemos retenido en el Poder a S. E. lord Strickland y a sus colegas; hemos salvado la situación. No hemos permitido que queden eliminados... No estamos ce- diéndonos en sentido ninguno a la de- manda del Vaticano de que fuesen des- pedidos lord Strickland y sus colegas, y no tenemos la menor intención de así ce- dernos».

V. Pedimos de rechace, formal y defini- tivamente, la demanda del arzobispo de Malta, de que ningún clérigo puede ser citado ante tribunal laico ninguno sin el consentimiento eclesiástico.

VI. Declaramos la opinión de que la carta pastoral de los obispos malteses (fechada el 1.º de Mayo de 1930, y luego aprobada y endosada por el Papa), en la que amenazan con severas penas espiri- tuales a los electores que ejercen su de- recho elemental de elegir libremente diputados a las Cortes, es una violación de los privilegios de ciudadanos británi-

cos, y, a la vez, un abuso del Poder ecle- siástico.

VII. Pedimos se introduzca en la Cons- titución de Malta una reforma para ase- gurar a los electores de esa colonia la protección legal en el ejercicio del sufra- gio, no menos eficaz que la disfrutada bajo el amparo de la ley por los de la Gran Bretaña.

Se puede observar que lord Strickland, al que el Vaticano ha declarado «persona non grata», y cuya destitución demandó al rey de Inglaterra, es miembro de la Iglesia romana, y es, o lo era, hasta la suspensión de la Constitución, presidente del Consejo del Gobierno Constitucional de Malta, sostenido en el Poder efectivo por una mayoría de los diputados parla- mentarios; y, además, que fué suspendida ésa en vísperas de nuevas elecciones, para evitar los desórdenes que, dadas las circunstancias, habían por fuerza de ocurrir.

Lord Strickland y los suyos, apoyados por Inglaterra, están defendiendo un de- recho inalienable de la ciudadanía británica; saben muy bien que la Iglesia romana trata de crear un «imperium in imperio» en toda comunidad, bajo la Co- rona inglesa, y sean protestantes o sean católicorromanos, se oponen empeñada- mente a esa tentativa.

El punto de vista evangélico sobre todo esto lo expuso muy hábilmente el otro día Mr. Isaac Foot, diputado a las Cortes inglesas, en un discurso ante la reciente Convención Metodista-Wesleyana.

«Resido —dijo— cerca de una pequeña población, en Cornwall, donde se publi- can a veces órdenes municipales limitan- do el uso del agua de la fuente del pueblo y amenazando a cualquiera que la em- plee en cantidades excesivas.

»Siempre leo estas órdenes con la mis- ma indiferencia que siento al leer una alocución del Papa, porque tengo en mi propio terreno una fuente de agua, y ja- más se ha visto seca.

»En esta controversia maltesa tenemos la misma presuposición, antigua, de hace quinientos años, la de que ¡la gracia de Dios se contiene en un estanque eclesiás- tico! Hay un monopolio sobre ella y ¡en diques, conductos y acequias se puede suplir o rehusarla al capricho de esos pocos individuos! Nuestra contestación al «Vicario de Cristo», que tal alegación hace, es una apelación a Cristo mismo, Él que afirmó al lado del pozo de Sama- ría: «Cualquiera que bebiere de esta agua volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que Yo le daré, para siempre, no tendrá sed. Antes bien, el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que saltará para la vida eterna».

»La apelación a la gracia soberana de Dios es la mejor respuesta a las preten- siones de la Iglesia romana.»

WALTER B. K. RIDGE.

El caníbal convertido.

Un día de mucho calor, en Nueva Ze- landa, un pastor evangélico, de la raza máori indígena de ese país, al viajar en su coche a través de un desierto extensi- vo, alcanzó a un hombre blanco que an- daba fatigado por el camino. Paró su coche, y, a pesar de notar que se trataba de un contrabandista, le ofreció un asien- lo a su lado, el que el blanco aceptó sin demora.

Pero pronto se fijó éste en la corbata clerical de su bienhechor y empezó se- guidamente a mofarse de la religión, del modo descarado de su clase.

«Toda religión —dijo— es inútil; no existe Dios ninguno; no hay nada en el Cristianismo».

El máori miró a su compañero y dijo tranquilamente: «Antes yo era caníbal; si no hay nada en el Cristianismo a usted le conviene apearse instantáneamente y co- rrer para salvar su vida». (Por la tra- ducción: W. B. K. R.)

oooooooooooooooooooooooooooo

Revista de Libros.

EL CRISTO DEL CAMINO HINDÚ, por Jones E. Stanley. Tamaño 14 × 19 cen- tímetros, 168 páginas. Franco de porte \$ 0,35 oro. Pedidos: La Nueva Demo- cracia. 419, Fourth Avenue. Nueva York U. S. A.

Este libro, cuyo tema es la universali- dad del Cristianismo, ha sido traducido del inglés, y es una obra excepcional y única en su método. Su mérito incompara- ble estriba en demostrar que Cristo per- tenece por igual a la Humanidad. Por lo mismo, todo verdadero misionero debe presentar este Cristo, no con el ropaje de su propia teología o de los sentimientos o cultura de su país, sino simplemente el Cristo del Evangelio, para que los oyen- tes de otras culturas y pueblos puedan interpretarlo según su propia cultura y sus propias experiencias.

Su autor, Stanley Jones, ha sido, por más de veinte años, misionero en la In- dia, y en los últimos diez años conferen- cista muy notable, logrando que miles de intelectuales en la India le hayan escu- chado con admiración y respeto. Visitó recientemente varias de las naciones americanas, y es actualmente uno de los campeones del movimiento religioso nor- teamericano.

SUPPLICAMOS a los suscriptores de paquetes que aún no han abonado el segundo trimestre del año en curso, procuren ha- cerlo antes de que termine el mes actual.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

De Villalonga.

¿En qué país vivimos?

Todo estaba dispuesto para la inauguración de un local destinado al culto evangélico, que nuestro buen amigo don Ángel Sastre nos ha ofrecido voluntariamente. Nuestro pastor D. Zacarías Carles Just vino de Denia para este objeto. La mayoría de los vecinos de Villalonga estaban satisfechos al pensar que por fin iban a tener un lugar en donde podrían oír las puras enseñanzas de Jesús. Todos esperaban el Domingo de la inauguración. El Domingo llegó, pero la inauguración no pudo llevarse a cabo porque las autoridades locales lo impidieron.

Rechazaron la instancia en que D. Zacarías notificaba la apertura del local, alegando para ello que no pedía permiso, permiso que tampoco darian si se hubiese solicitado. En vano nuestro pastor procuró enseñarles que estaba dentro de la Ley y que obraba conforme ordena la regla 3.^a de la Real orden circular de 23 de Octubre de 1876, que no le hicieron ni caso, por lo que tuvo que dar por terminadas sus gestiones en aquel día. Al siguiente, un guardia va en busca de don Zacarías y, al encontrarle, se lo lleva a casa del Sr. Alcalde, en donde ya se hallaban reunidas las autoridades locales: señores Alcalde, Juez, Comandante de la Guardia Civil, secretarios, cura, guardias, etc. El primero de éstos le entrega un oficio del Excmo. Sr. Gobernador de la provincia de Valencia en el que le prohíbe que predique, porque, dice la orden, la Religión Católica Apostólica Romana es la del Estado. D. Zacarías no les puede hacer entender que el artículo 11 de la Constitución no prohíbe predicar el Evangelio, sino que reconoce que la religión del Estado no es la Evangélica. Entre el párroco y nuestro hermano se desarrolla una buena polémica religiosa, en la que se hace ver que los protestantes obedecen la Palabra de Dios. El Sr. Carles reta al cura párroco para tener una discusión pública en la plaza del pueblo, hablando de religión sin salir del Libro de Dios, para que la gente pueda saber quiénes predicán el verdadero Evangelio. El señor cura no acepta.

D. Zacarías no pudo predicar, pero aconsejó a todos a que aceptaran de corazón al Señor Jesús para que pudieran ser salvos eternamente. — *El corresponsal.*

oooooooooooooooooooooooooooo

Notas breves.

Ha marchado a Santander, con objeto de asistir a las reuniones que allí van a celebrarse esta semana, nuestro compañero de redacción D. Adolfo Araujo, el cual, desde allí, vendrá a Arenas de San Pedro, para tomar parte en las conferencias que han de tener lugar, en esta ciudad, la semana próxima.

— Otro compañero de redacción, el pastor don Juan Flíedner, ha salido para Suiza y Alemania,

con el propósito de asistir a las reuniones del Comité administrativo de la alianza por la paz, y para asuntos relacionados con la obra del Comité alemán en España.

— El 23 del actual contraerán matrimonio la señorita Margarita Blanco de Trey, con D. Pablo Winterlé. El acto tendrá lugar en la Iglesia del Salvador, de Madrid (Noviciado), a las cuatro de la tarde.

oooooooooooooooooooooooooooo

Esfuerzo Cristiano

La verdadera libertad.

Dom., 31 de Agosto.

Juan, 8, 31-36.

Lecturas diarias.

| | | |
|-------------|------------------------------------|---------------------------------|
| Lunes . . | Libres del error . . | Ef., 4, 21. |
| Martes . . | Libres del pecado . . | Rom., 6, 22. |
| Miércoles . | Libres de condenación | Rom., 8, 1. |
| Jueves . . | Libres de las ordenanzas | Gál., 5, 1. |
| Viernes . | Libres de Satanás . . | Ef., 2, 2. |
| Sábado . | Libres del mundo . . | 1. ^a Juan, 2, 15-17. |

Sugestiones.

El hombre en su primitivo estado fué libre, en el verdadero sentido de la palabra. Estaba subordinado a Dios, porque la criatura inteligente debía prestar acatamiento a su Creador; pero esto no implicaba esclavitud, no era servidumbre. El hombre podía obedecer a Dios en un estado de perfecta libertad. Cuando tuvo lugar la caída, todo cambió. El hombre pasó de la libertad a la esclavitud. Su tirano fué Satanás; pero, aun así, Dios le prometió un libertador, en cuya fe y esperanza sería salvo. La Redención verificada por Cristo tiene por objeto redimir al hombre de su esclavitud, devolviéndole la libertad que perdió por su caída, aunque no recobra en este mundo su primitivo estado. Luego vendrá lo que San Pablo llama «la libertad gloriosa de los hijos de Dios», y entonces la felicidad de los redimidos será mucho mayor que la de nuestros primeros padres en su estado de inocencia.

Ilustraciones.

Hay muchas clases de esclavitud. El hombre puede ser esclavo del dinero. Cítese un ejemplo bíblico o varios.

Puede ser esclavo de sus pasiones y de su orgullo.

Cosas que no parecen graves, o costumbres no pecaminosas en apariencia, pueden constituir una esclavitud de funestos resultados. Un joven o una joven pueden ser esclavos del teatro, del baile, del café, de ciertos juegos (que son lícitos porque no median intereses) y de otras cosas, algunas de las cuales, aunque no pecaminosas en sí mismas, serán perjudiciales, dedicando mucho tiempo a ellas.

Temas para pensar.

¿Cómo permanecen los hombres en la esclavitud del pecado? ¿Cómo asegura el siervo de Cristo su libertad? ¿Cómo nos ha libertado Cristo?

Pensamientos.

Hacer lo que debemos, es libertad; hacer lo que queremos, es esclavitud. — *A. Maclaren.*

Vencer la tentación por amor a Cristo,

España Evangélica

es tener la libertad que Cristo ofrece. — *A. Dunning.*

Sociedades infantiles.

Cómo pueden los niños servir a su Patria.

Dom., 31 de Agosto.

Fil., 4, 8.

¿Cómo se llama nuestra Patria? ¿Cómo hemos de ser para ser verdaderos patriotas? ¿Por qué hemos de amar a nuestra Patria? ¿Qué puede hacer un niño por su Patria, y qué una niña? ¿Por qué la santidad exalta una nación? ¿Cuál es la verdadera Patria del cristiano? Señalad las cosas que pueden hacer los niños por su Patria.

oooooooooooooooooooooooooooo

Sección financiera.

Cuentas del Hospital Evangélico. — Recaudación del mes de Junio de 1930. — Madrid: M. Roches, 25 pesetas; F. Orejón, 2,50; A. Huelves, 0,50; A. Molina, 1; Padillas, 2; abonado por J. Peña, 80; H. Díez, 2; C. Galindo, 2,50; Sres. Brachmann, 10; R. P., viuda de Casarrubios, 1; J. Saguar, 2; F. Cortadellas, 5; E. Suárez, 1; anónimo Chamberí, 25; Sres. Rhodes, 10; A. G. N., 2; G. Rodríguez, 1; J. Marín, 1; B. Jordán, 1; L. Villar, 1; M. Molina, 1; C. Gullipero, 2,50; M. Martín, 25; abonado por P. T. Jara, 3; C. y D. Reverte, 2; A. Araujo y señora, 5; C. A. García y señora, 3; F. Fernández, 3; A. Barranco, 1; J. Moreno, 1; T. Díez y esposo, 5; M. Martín, 2; S. Tranco, 1; Sr. Loewe, 2; A. Guera, 1; G. Pastor, 1. La Línea: H. Muir y esposa, 10; las jóvenes de la Línea, 10.

Zaragoza: F. Tornadizo, 5.
Alicante: Iglesia Evangélica, por conducto del Rdo. F. Albricias, 100.
Valladolid: P. Martínez, 1.
Jaca: A. Morlans, 5.
Cigales: R. Simón, 2.
Mocejón: Q. Ortega, 10.
Algodor: L. Ruano, 3.
Muchas gracias a todos los donantes.

RESUMEN

| | |
|--|---------------|
| Total de lo recaudado en el mes | 406,50 |
| Existencia anterior (debiéndose tres meses al médico). | 228,21 |
| TOTAL | 634,71 |

| | |
|--|--------|
| Gastos (sin incluir los honorarios del médico) | 392,25 |
| Existencia actual en Caja | 242,46 |

Madrid, 30 de Junio de 1930. — *Enrique Lindgaard.*

Recaudación del mes de Julio de 1930. — Madrid: Padillas, 2 pesetas; F. Orejón, 2,50; H. Díez, 2; J. Fernández, 1; en memoria de una madre muy querida, 25; A. Molina, 1; M. Pérez, 5; E. R., 3; R. P., 3; D. Ch., 6; Sres. Brachmann, 20; R. P., viuda de Casarrubios, 2; J. Saguar, 2; Sres. Bravo, 6; F. Cortadellas, 10; anónimo Chamberí, 50; Iglesia de Chamberí, 60; E. Suárez, 2; A. Marón, 20; hermanos de Inglaterra, 42,55; Sres. Rhodes, 20; F. Para, 6; A. Huelves, 0,25; G. Pastor, 1; I. Sánchez, 3; «Por el amor de Dios», 5; P. C. O., 51; M. Rodríguez, 1,50.

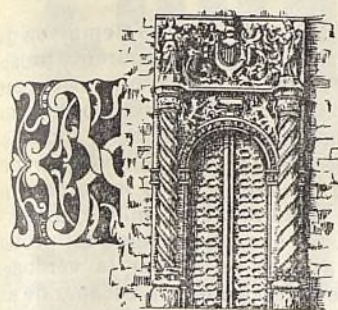
Zaragoza: F. Tornadizo, 5.
Nueva York: J. Madrazo, 30.
Algodor: L. Ruano, 3.
Muchas gracias a todos los donantes.

RESUMEN

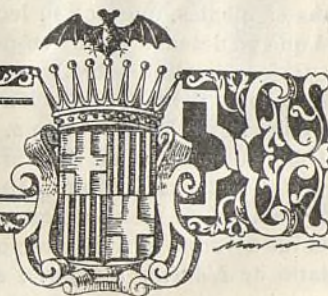
| | |
|--|---------------|
| Total de lo recaudado en el mes | 390,80 |
| Existencia del mes anterior (debiéndose cuatro meses al médico). | 242,46 |
| TOTAL | 633,26 |

| | |
|--|--------|
| Gastos (sin incluir los honorarios del médico) | 269,70 |
| Existencia actual en Caja | 363,56 |

Madrid, 31 de Julio de 1930. — *Enrique Lindgaard.*



MEMORIAS DE UN PROTESTANTE POR ANTONIO VALLESPINOSA



(Continuación.)

En la provincia de Lérida, y por la parte de Tremp, se levantó el general Contreras con unos ciento cincuenta paisanos; mas pronto se reiteraron a Francia.

En la provincia de Tarragona, los de Valls se sublevaron dos o tres veces. La primera vez estuvieron al mando de Escoda, y formaban una fuerza de setecientos hombres. A su salida se dirigieron a Vendrell, llevándose de paso a los del Plá, Pont de Armentera, y otros pueblos. En aquella población hallaron a los de Villanueva y Villafranca, con los cuales, formando unos mil quinientos hombres, se volvieron a Valls. Sabiendo que la columna que había salido de Tarragona estaba cerca, salieron para la Riba, donde hicieron alto. La tropa los siguió, y al divisarlos pertrechados en aquellos montes, se detuvo en la carretera. Al observar esto los insurgentes, enviaron un parte al jefe para que se entregara, el cual, por toda respuesta, escaló aquellos escarpados montes, y rompió el fuego contra ellos, los cuales, aunque dispararon algunos tiros, como estaban indisciplinados, tiraron los fusiles, corriendo como galgos para salvar su vida, quedando todo concluido en media hora. Cada uno se fué a su casa... y va por la primera sublevación.

Pocos meses después salieron otra vez, pero no en tan gran número, pues como estaban escarmentados, sólo pudieron reunirse unos doscientos cincuenta, que agregados a los de Vimbodí, Barbará, Vendrell, Villanueva y otros pueblos de la comarca, se pusieron al mando de Escoda, Pinos y Alderete. A los tres o cuatro días tuvieron una acción con la tropa en uno de los pueblos cerca de Villafranca, en la que hubo quince o diez y seis bajas de una y otra parte. Según me contó el Sr. Alderete, los de Barbará y Vimbodí, se mostraron dignos de empuñar las armas. Al acercarse la columna, resistieron el ataque, mientras que sus compañeros tomaban posesión de algunos puntos importantes. Por último, abandonaron también el campo, yéndose cada uno a su casa. Los jefes abandonaron los caballos en Brafim, dirigiéndose a un remanso cerca de Arcilaga, hora y media de Tarragona, en el que permanecieron dos o tres días, hasta que entraron disfrazados en aquella ciudad, donde por una semana estuvieron ocultos en diferentes casas, que a menudo tenían que cambiar, pensando que la policía les seguía la pista. El miedo y los sustos de

esos jefes fueron indescriptibles. En todas partes y a todas horas veían la sombra de la policía secreta que les seguía. No dejaron también de tener sus sustos los ocultadores, pues si se les hubiera descubierto lo habrían pasado muy mal. Al fin se encontró un medio de deshacerse de ellos y salvarles la vida, metiéndolos en un buque inglés cargado de avellanas, que se dirigía a Inglaterra. Estaba ya el barco para hacerse a la vela, cuando a ruego de algunos jóvenes liberales del comercio de Tarragona, el capitán los tomó a bordo, recibiendo al efecto cuarenta duros. Al verse dentro del barco se consideraron salvos. Salieron del puerto, y a los seis o siete días llegó el barco a Gibraltar. Dejélos en el muelle, y se fué. Dirigiéronse los expatriados a la Fonda Española, saliendo al día siguiente para Marsella, Escoda y Pinos, quedándose Alderete en Gibraltar, y yendo en seguida en busca de su paisano, el señor Alhama, en cuya tienda le vi y me comunicó todo lo que acabo de contar.

A dos horas de Reus se reunieron en otra ocasión unos dos mil hombres al mando de Benet de Cambrils, que después fué coronel y gobernador de Tortosa. Tuvieron algunos tiros con la tropa, y se fueron en seguida a sus casas.

Volviendo al Sr. Alderete, debo decir que este señor tomó pasaje en un vapor para Lisboa, donde se hallaba Prim con otros jefes revolucionarios. Como eran tantos los que comían a costa de aquel general, Alderete, no queriendo serle gravoso, ni abusar de amigo alguno, tomó una plaza de dependiente en una casa de comercio. Escribíome varias veces, y en respuesta a los rumores de próximos levantamientos, me dijo que no creyera nada hasta que me lo escribiera. Su dirección y nombre supuesto eran: Narciso Aranda Ruiz, Travesa da Estrela, número 28, 2.º andar, Lisboa.

En aquellos días de persecución y sublevaciones, Gibraltar era un punto donde acudían muchos emigrados, mas siéndoles prohibido permanecer allí por muchos días, tenían que salir sin pérdida de tiempo para no verse conducidos a la línea española y ser fusilados sin ningún escrúpulo.

Un tal Marbeuf, alicantino, comandante de uno de los batallones que estaban de guarnición en Valencia, y que, con otros, debía dar el grito de libertad al desembarcar el general Prim en aquella ciudad, vino también a Gibraltar, pero recomendado por el ilustre demócrata

y renombrado escritor Roque Barcia. Acaso pensaba Marbeuf que el señor Alhama, a quien iba recomendado, vivía en un palacio y poseía una inmensa fortuna, mas cuando le vió trabajando en una tiendecita, de sombrerero, no tuvo por conveniente saludarle segunda vez. Anduvo cinco o seis días paseándose por Gibraltar, marchándose luego sin despedirse de Alhama. A los seis o siete meses se presentó de nuevo en Gibraltar, introduciéndose él mismo al señor Alhama, y como no tenía un céntimo, le suplicó por Dios y por los santos le diera albergue en un rincón de su casa, a lo que por compasión accedió Alhama. Otro, le habría despreciado, por el orgullo que antes había mostrado. Sin embargo, mi amigo le admitió como uno de la familia, y residió en su casa, y comió de lo que ganaba con su trabajo, que era muy poco, a causa del decaimiento de su salud.

Como ese señor necesitaba una licencia para poder permanecer en la ciudad, el amigo Alhama me habló para que viera de alcanzársela. Viendo el peligro en que se hallaba, y su necesidad inmediata, hablé al maestro de la escuela metodista, diciéndole que tenía un amigo que deseaba permanecer en Gibraltar hasta que llegase un vapor que le llevara a España, y que, por tanto, necesitaba una licencia. El maestro recomendó a mi amigo emigrado al Magistrado, y se le concedió al momento, pero sólo por doce días. Durante ese tiempo, no apareció ningún vapor, y fué necesario que se renovara la licencia, lo que hice con mucho pesar, pues si se hubiera descubierto que se trataba de un emigrado militar, me hubiera comprometido a mí y a mi amigo.

Los espías del Gobierno español sabían que Marbeuf estaba dentro de la plaza, mas cuando daban su propio nombre a la policía, nunca lo hallaron en la lista. Ultimamente cuando se presentó al Magistrado para recoger la licencia, el inspector de policía le preguntó qué negocios le habían traído, a lo que contestó que el negocio de vinos. Con esto quedó satisfecho el inspector, y se le dió la licencia por unos ocho días más.

A los seis o siete días se presentó un vapor que iba a Alicante, y como el señor Marbeuf carecía de recursos, tuve que pagarle el pasaje y darle algún dinero para cuando saltara a tierra. De Alicante pasó a Orán, donde había otros muchos españoles, especialmente valencianos. De aquella ciudad africana recibí las dos

cartas siguientes, que por su lectura se verá que yo deseaba entrar en polémica con el clero de Orán sobre la verdad del Cristianismo y la condenación de las libertades por la Iglesia romana.

«Orán, 30 de Marzo de 1867. Sr. D. Antonio Vallespinosa, Gibraltar. Muy señor mío y amigo: Al momento que recibí su carta fui a verme con el director y propietario de *L'Avenir d'Algerie*, enseñéle los escritos que usted ha tenido la bondad de mandarme, y me dijo no había inconveniente en publicar éstos y los que usted pueda mandar; pero que antes era indispensable sea escribiera algún artículo que, hablando de religión, se rozase, digámoslo así, con los asuntos políticos; pues de este modo podrían prepararse los ánimos o, mejor dicho, veríamos la actitud que tomaba este clero; y si, como es de suponer, se entabla polémica, se abriría un ancho campo para que usted pudiera defender sus doctrinas. Resumiendo: el señor director de este periódico no quiere romper lanzas en materia de religión sin que antes sea provocado; si le provocan, recogerá el guante, pues es hombre decidido, y no retrocederá en el camino que como publicista liberal se ha trazado. Por lo tanto, si usted gusta, puede escribir algún artículo en el sentido indicado, y nos servirá de preámbulo para insertar luego sus cartas. Queda de usted su agradecido y afectísimo amigo, que besa su mano, *Francisco Marbeuf*.»

Sigue su segunda carta, y por su contenido se podrá deducir lo que dije en contestación a su primera.

«Orán, 30 de Abril de 1867. Sr. D. Antonio Vallespinosa. Mi apreciable amigo: no contesté a usted el correo pasado porque en aquellos días me encontraba algo enfermo.

»Ruego a usted que no extrañe si el artículo que me mandó no se ha publicado todavía, pues según la opinión de mister Gros hay que hacerle algunas ligeras variaciones en sus dos últimos párrafos. Yo, por mi parte, no me he atrevido a tocarlo, sin decirselo a usted antes, y además porque me reconozco muy insuficiente para enmendar lo que usted haga. Sin embargo, si usted me faculta para ello, procuraré arreglarlo a mi manera, de modo que venga a decir lo mismo, aunque un poco más disfrazadamente.

»No le sorprenda que tomemos estas precauciones. Aquí hay libertad para decir mucho, muchísimo; pero hay que sujetarse a ciertas condiciones precisas en toda publicación.

»El padre Aguayo me escribió con fecha 8 del presente, diciéndome que aquel mismo día salía de Lisboa para ésa. Supongo que ya habrán tenido el gusto de abrazarle. Tenga usted la bondad de saludarle en mi nombre y decirle que deseo venga pronto.

»Si a usted le conviniera, imprimiría sus cartas de una vez, formando con ellas un libro o cuaderno. Aquí se lo harían con mucha economía y al momento.

»Espero me conteste, y dando mis afectos a Alhama, Cabrera y demás amigos, sabe que puede disponer de su afectísimo y agradecido seguro servidor *Francisco Marbeuf*.»

No recuerdo si contesté esta carta; pero sí sé que jamás supe de ese señor, ni aun después de la caída de la reina Isabel. Pregunté por él al Sr. Alhama, y también me dijo que no había sabido más su paradero.

(Se continuará.)

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

Escuela Dominical

Amós, el boyero llamado por Dios a ser profeta.

Amós 1, 1; 7, 10-15;
2, 11-12; 3, 7-8.

31 de Agosto.

TEXTO AUREO: Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién nos irá? Entonces respondí yo: Héme aquí, envíame a mí. — Is. 6, 8.

Según él mismo dice, Amós no había recibido la instrucción religiosa que se daba en las escuelas de los profetas a los jóvenes que en ellas se educaban, llamados por esta razón «hijos de los profetas». Era un sencillo pastor o boyero y cegador de cabrahigos, el fruto de los sicómos, que servía de alimento a la gente más pobre. Vivía en las montañas de Tekoa, a unos veinte kilómetros al Sur de Jerusalem. De los pastores árabes que hoy habitan aquellas regiones, dice un viajero que son «hombres de vigorosa constitución y magnífico porte. Altos, erguidos, de ojos brillantes y finas facciones». Aunque hombre de posición tan humilde y, por lo tanto, sin cultura de escuelas, había tenido la mejor preparación para su obra: había vivido una vida sencilla en comunión con Dios; había viajado por el país de ciudad en ciudad, probablemente buscando mercados para sus productos, y había observado con mirada penetrante la situación moral y espiritual del pueblo; su profecía deja ver que había leído con atención los primeros libros del Antiguo Testamento. Así, se había preparado para recibir el llamamiento de Dios, que siempre ha venido sobre hombres ocupados y fieles.

Dios encomendó a este siervo suyo una misión difícil: Tenía que ir a Bethel, en el reino de Israel (rival del reino de Judá, al cual pertenecía el profeta), y predicar contra los vicios y las iniquidades de aquel pueblo, precisamente en el «santuario del rey y cabecera del reino», donde tenía su centro el culto de uno de los becerros levantados por Jeroboam. Como Savonarola en Florencia, Amós reprendió el lujo, la avaricia, la opresión en que los ricos tenían a los pobres, el cohecho en los tribunales, la idolatría, en el foco mismo de todos estos males. Para ello se necesitaba un valor extraordinario.

Amós tiene un estilo claro, enérgico y brillante, cuajado de figuras y comparaciones. Es poeta, al par que profeta.

El profeta anuncia tremendos castigos divinos, la guerra y el cautiverio (capítulo

7, 10, 11), y esto en un tiempo en que Israel disfrutaba de una aparente prosperidad y fortaleza. Pero, por otra parte, hace un llamamiento al pueblo para que busque a Dios y encuentre el remedio a sus males. «Buscad a Jehová y vivid.» «Buscad lo bueno y no lo malo para que viváis.» «Aborreced el mal y amad el bien.» Éstos son los consejos del profeta. Buscar a Dios es buscar la verdadera vida. De Él no podemos escapar de ningún modo, y el mismo profeta anuncia a los malos que tienen que aparejarse para venir al encuentro de su Dios (capítulo 4, 12). Si no lo buscamos como el fuego que limpia nuestras escorias, y que infunde nueva vida en nosotros, le encontraremos algún día como el fuego que consume, y entonces, dice el profeta a Israel, ¿qué auxilio podrán prestarle sus ídolos en Bethel?

Así, el mensaje de Amós, aunque lleno de severidad y amenaza, es un mensaje de misericordia. Dios castiga para apartar al hombre del camino de su ruina. Y hasta última hora está ofreciendo al pecador el perdón y la bendición si se arrepiente y abandona el pecado.

LOS DOS CAMINOS

Una lámina que ilustra de una manera muy interesante y sugestiva, el camino ancho y el camino estrecho de que habló el Señor. A un lado del cuadro aparece el camino ancho, con una entrada espaciosa, lugares de diversiones mundanas, escenas de violencia y codicia, y al final, las tinieblas y llamas que representan la perdición; del otro, el camino estrecho, la puerta angosta, la fuente purificadora que fluye de la cruz, la iglesia, instituciones cristianas, y al final, el arco iris de la paz y comunión con Dios. Numerosas citas indican la enseñanza bíblica sobre los detalles del cuadro, que es muy adecuado para Escuelas evangélicas y hogares cristianos.

Tamaño: 63 x 50 cm.

Precio: 3,— pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933

La Redacción de ESPAÑA EVANGÉLICA está formada por Adolfo Araujo, Carlos Araujo, Agustín Arenales, Ferrnando Cabrera, Alejandro Campo, Jorge Flíedner, Juan Flíedner, Claudio Gutiérrez, María José López, José Marcial Dorado, Eduardo Moreira, Manuel Puch y Luis Villalón.

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA

TIPOGRAFÍA ASTISTICA
ALAMEDA, 10. MADRID